



NO A LA VIOLENCIA, VENGA DE DONDE VENGA

Queridos hermanos de Torre Pacheco,

En la Eucaristía de este domingo el Señor nos sorprendía con la llamada que concreta todo el mensaje del Evangelio: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo”*. Una llamada que da sentido a la vida del hombre y que nos ayuda a establecer relaciones sólidas, capaces de construir, tender puentes y buscar caminos de fraternidad.

Este amor, que fundamenta nuestra existencia, es el que estamos llamados a vivir todos los hombres y mujeres de buena voluntad, pero, de manera especial, todos los cristianos. No es un amor idílico, para nada, sino un amor real, que en muchos casos supone volver el corazón a Dios para suplicarle que nos enseñe a amar en determinadas circunstancias.

“Permaneced en mi amor” (Jn 15, 9) es el deseo del Señor para todos. Pero somos conscientes de lo difícil que a veces nos resulta esto. Tantas situaciones injustas, tantos sufrimientos, tantos egoísmos, tanta violencia, tanto pecado... Todo esto, si lo vivimos con el corazón distante de Dios, saca lo peor de nosotros, sentimientos que más que estar cimentados en el amor nos alejan de él, porque nos hacen alzar la voz en contra de nuestro hermano e incluso levantar nuestra mano con violencia hacia él.

En la Oración Colecta de la Eucaristía, rezábamos y le pedíamos al Señor *“concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre”*. No podemos dejarnos llevar por todas esas situaciones que el mal aprovecha para, como en una tela de araña, enredarnos en el odio, en el rencor, en la exclusión o en la discriminación. No podemos escuchar a todas aquellas voces que buscan generar en nosotros sentimientos de enfrentamiento tales, que nos lleven a vivir episodios tan desagradables como los que estamos viviendo estos días y que no representan a nuestro pueblo de Torre Pacheco, que siempre ha sido un pueblo donde sus vecinos han dado ejemplo de acogida, solidaridad y fraternidad.

Como cristianos rechazamos y condenamos la violencia, venga de donde venga, y a la vez pedimos a las autoridades, locales, autonómicas y nacionales, que redoblen esfuerzos para que estas situaciones no se vuelvan a repetir, desde la aplicación de políticas justas, que pongan en el centro a la persona, que garantice el derecho de todos y que no excluyan ni beneficien a unos respecto a otros por intereses ideológicos que más que favorecer invalidan una verdadera inclusión desde el amor.

Queridos hermanos, desde la parroquia pedimos al Señor para que infunda en el corazón de todos el deseo de la fraternidad, del encuentro, de la justicia y de la paz, y que juntos podamos reconstruir puentes que nunca tenían que haberse roto entre nosotros.

Por último, que estas palabras del Papa Francisco nos ayuden a cuidar nuestro corazón y a encontrar caminos personales de fraternidad:

“Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta —como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI— «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de bondad. Este “plus” viene de Dios». Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad». (Papa Francisco, Mensaje en la 50 Jornada Mundial de la Paz).

Bajo la intercesión de San Francisco de Asís pongo a todas las familias y vecinos de Torre Pacheco:

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.

Porque es:
Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la
Vida Eterna.

(San Francisco de Asís)

Manuel Verdú Moreno
Párroco